

Sara Rey Molina

Conocimiento y valoraciones de los jóvenes sobre los micromachismos

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Dirigido por la Dra. Cristina García Moreno

Grado de Trabajo Social



UNIVERSITAT ROVIRA i VIRGILI

Tarragona

2020

MOTIVACIÓN

La elección de la temática del artículo se debe al interés personal en conocer de qué forma se perciben los micromachismos en la sociedad patriarcal que estamos viviendo actualmente, ya que tanto como mujer, hija y alumna he sufrido las consecuencias y las dificultades que tiene vivir en una sociedad patriarcal y quería saber el punto de vista de otras personas jóvenes, incluyendo del sexo opuesto. La sociedad patriarcal actual está en proceso de evolución, en parte condicionada por los diversos movimientos feministas que se han dado a lo largo de las últimas décadas. Aun así, y a pesar de empezar a tener voz y un poco más de conocimiento sobre el tema, queda mucho trabajo por delante para lograr visibilizar y hacer entender los micromachismos, tanto el concepto como de repercusión.

Más concretamente, la elección del tema también es de carácter personal. Como estudiante de Trabajo Social es interesante saber cómo la población estudiantil vive los diversos micromachismos que se dan en su día a día. Así, y como alumna en prácticas en el Servicio de Intervención Socioeducativa de Vila-seca¹, decidí ampliar el estudio sobre el conocimiento que tienen los jóvenes sobre el micromachismo. Queríamos estudiar cómo viven el micromachismo en diversos ámbitos como son el mismo servicio, el instituto y en sus propias casas, con el objetivo de posteriormente poder realizar las modificaciones y medidas que crean oportunas desde el SIS para tratar e intentar cambiar los micromachismos que se dan.

¹ Pertenece a la Red de Servicios Sociales Básicos del municipio de Vila-seca.

Conocimiento y valoraciones de los jóvenes sobre los micromachismos

Knowledge and evaluations of young people about micromachisms

Sara Rey Molina
Universitat Rovira i Virgili (URV)

Resumen:

Este trabajo se entra analizar de qué forma se normalizan ciertos actos machistas en la sociedad. Para ello se presta atención a los micromachismos centrados en situaciones socialmente aceptadas que tienen repercusión en el día a día de las personas. Concretamente, se pretende saber si existen micromachismos en los y las Jóvenes de la Universidad Rovira i Virgili y qué conocimiento tienen del tema. Por otra parte, y desde el Servicio de Intervención Socioeducativa (SIS) de Vila-seca, se analiza la presencia de micromachismos en tres ámbitos de la vida diaria (instituto, hogar y SIS) de jóvenes entre 12 y 18 años y se trabaja para que sean conscientes de cómo esos comportamientos tienden a pasar desapercibidos. La intención del artículo es proponer acciones para disminuir la presencia de micromachismos entre los y las más jóvenes.

Palabras clave: Micromachismos, Jóvenes, Intervención Socioeducativa, Universidad, Machismo

Abstract:

This article will analyze how certain macho acts are normalized in society. For this, attention is paid to micromachisms focused on socially accepted situations that have an impact on people's daily lives. Specifically, the aim is to find out if there are micromachisms in the Rovira i Virgili University students and what knowledge they have of the subject. On the other hand, and from the Socio-educational Intervention Service (SIS) of Vila-seca, the presence of micromachisms in three areas of daily life (institute, home and SIS) of young

people between 12 and 18 years old is analyzed and work is done to make them aware of how those behaviors tend to go unnoticed. The intention of the article is to propose actions to decrease the presence of micromachisms among the youngest.

Key words: Micromachisms, Young people, Socio-Educational Intervention, University, Machism

INTRODUCCIÓN

En este trabajo partimos de la idea de que el feminismo se centra en la lucha por la igualdad de derechos. Desgraciadamente, la estigmatización de la palabra “feminismo” ha hecho que equivocadamente se relacione como el odio hacia los hombres (Navarrete 2015). Gracias al movimiento feminista y a las aportaciones de la teoría de género, a partir de un planteamiento explicativo se han incorporado las experiencias, estrategias y alternativas para que las mujeres sean consideradas por el ordenamiento jurídico como sujetos de derecho y se haya promovido el ideal de una justicia con perspectiva de género. En cuanto a los derechos económicos, sociales y culturales de las mujeres, se van desarrollando en torno a la organización social de las relaciones laborales, los cuales, en un primer momento, sólo tuvieron como parámetro las necesidades del hombre como proveedor, donde la actividad laboral femenina estuvo postergada (Pallarés, 2003).

Por otro lado, a nivel social también incide el concepto de machismo, y continua presente el perfil del hombre machista que desde siempre está acostumbrado a ser el centro de atención, que da por sentado que las mujeres están ahí para atenderlo, escucharlo, festejarlo, apoyarlo y obedecerlo, recogiendo el desorden y reparando los desperfectos que vaya dejando a su paso

(Castañeda, 2019). En este sentido, la autora reflexiona sobre la influencia que tiene la sociedad en el comportamiento de las personas, influyendo en cómo debemos comportarnos y ser desde la infancia, hecho que perjudica tanto a los hombres como a las mujeres, ya que se ven presionados para tener una conducta u otra. De esta forma, la autora hace referencia a como la sociedad nos hace actuar de manera machista y el hecho de que haya ciertos actos machistas tan interiorizados en la sociedad, hace que se asuman y se consideren normales, lo que se ha denominado micromachismos.

Uno de los autores que ha estudiado el tema de los micromachismos es Luis Bonino, autor que acuñó este concepto, quien comenta que el micromachismo tiene el prefijo “micro”, que indica que se trata de situaciones pequeñas que pasan desapercibidas a los ojos de las personas. Es el machismo socialmente aceptado, invisible, que se da en la vida cotidiana, y también es la base de la violencia de género. Define micromachismo como conductas de poder/autoridad sutil, que se realizan de manera oculta, ya que no presentan despotismo, en el día a día de la relación, son considerados normales y siguen un patrón casi imperceptible (Bonino, 2014).

Los micromachismos repercuten en la sociedad de manera imperceptible ya que se realizan en actos cotidianos, afectando a las personas sin que sean conscientes de ello, marcando así unas normas sociales que afectan sobre todo y directamente a las mujeres y a su libertad. Desde la infancia se adquieren comportamientos micromachistas que se desarrollan a lo largo de los años. Si nos centramos en su influencia en los jóvenes, se observa que, según los patrones que viven desde la infancia, se asumen los respectivos roles de género asignados como normales, y tienden a reproducirlos sin ser conscientes de que eso no debería ser

normal. En este sentido, consideramos que es una etapa muy adecuada para trabajar este concepto por su afectación y gran posibilidad de intervención.

En función de lo que venimos presentando nuestras preguntas de investigación principales se centrarán en conocer hasta qué punto los y las jóvenes de entre 12 y 18 años tienen conocimiento sobre este concepto, en concreto aquellos y aquellas que asisten al Servicio de Intervención Socioeducativa de Vila-seca (de ahora en adelante SIS), qué diferencias hay a la hora de manifestar micromachismos en los diversos ámbitos de su vida diaria (con su familia, en el SIS y en su centro formativo) y, qué propuestas o actividades se desarrollan en el SIS para mejorar y/o eliminar estos micromachismos. Además, también queremos ver si existen micromachismos en la URV, concretamente entre los y las estudiantes de los Grados de Educación Infantil e Ingeniería, y detectar qué grado de conocimiento tienen de este concepto y de su incidencia en la sociedad.

EL MACHISMO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Fontenla (2008), define el patriarcado como la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general. Esta problemática se ha vuelto especialmente difícil y cada vez más evidente en los adolescentes: *“lo toman como un juego, como normal, sin darse cuenta que es un problema grande que en un futuro será fomentado para sus hijos, haciendo de ellos unos hombres machistas”* (Pérez Cabrera et al., 2017). También hace referencia a una serie de factores que contribuyen en la supervivencia y la continuidad del machismo en nuestra sociedad patriarcal, como pueden ser: la educación machista de las escuelas, la discriminación en el ámbito de la religión, la división sexista en el trabajo y la

diferencia de salario entre hombres y mujeres para un mismo cargo, los medios de comunicación y la publicidad sexista.

Debido a los patrones culturales que vienen marcados por la sociedad patriarcal hay muchos comportamientos en nuestra vida, y del hombre hacia la mujer, que los hemos normalizado de tal forma, que en muchas circunstancias pasan desapercibidos. (Maqueda 2006). La sociedad patriarcal en la que vivimos está fundamentada en los ideales del machismo, que se define como el pensamiento o forma de actuar donde el hombre es superior a la mujer y crea un sistema social en el que tanto hombres como mujeres, aunque pertenezcan a un mismo grupo social, se encuentran jerárquicamente organizados de tal manera que los hombres son quienes lideran el poder y las mujeres son sólo subordinadas. (Bonino, 2014)

Díaz, et al. (2010), añaden que el machismo no sólo es representativo en los hombres sino en aquellas mujeres que lo aceptan, ya sea con acciones directas o indirectas. Es decir, el machismo lo ejercen los hombres con su dominio hacia la mujer, pero las mujeres a menudo tienden a ser cómplices sin ser conscientes de ello.

Ya vistos estos términos, Benalcázar-Luna considera lógico pensar que la mujer se encuentra en una situación de desventaja y que el hombre muchas veces se ve forzado por las presiones sociales a reproducir las conductas machistas, le gusten o no: "*Hay una presión social por la que las mujeres aceptan la agresión, los hombres están presionados a ejercer sobre privilegios patriarcales de género, lo quiera o no, para evitar que su masculinidad sea cuestionada*" (Benalcázar-Luna, 2015, pág. 7). Con ello el autor alude a que son comportamientos que se aprenden y se adquieren por ser considerados socialmente normales,

hay personas que ejercen esta actitud por miedo al rechazo social por no comportarse “normal”.

Por otra parte, el machismo y las conductas machistas pueden desencadenar conductas agresivas que acaban derivando en violencia de género. En la línea que venimos comentando, encontramos autores que hablan sobre violencia de género y que destacan que *“el sexismo, o las conductas discriminatorias hacia hombres o mujeres por el simple hecho de serlo son el principal factor que subyace a la violencia de género”*. (Cuadro, 2007. Citado por Limiñana, et al, 2015). La definición más aceptada de violencia de género es la propuesta por la ONU en 1995: *“Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual y/o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada”*. Bonino (2014) dice que si pensamos que la violencia de género es toda acción que coacciona, limita o restringe la libertad y dignidad de las mujeres, podemos comprobar que aún quedan ignoradas múltiples prácticas de violencia y dominación masculina en la vida cotidiana, algunas consideradas normales, algunas invisibilizadas y otras legitimadas, y que por eso se ejecutan impunemente.

Por otro lado, encontramos otras autoras que hacen aportaciones sobre la violencia de género: *“Al tratarse de maniobras habituales, en ocasiones encubiertas, no parecen dañinas. Incluso se presentan antes de que afloren las situaciones de violencia”* (Expósito, 2014). Con esta aportación, la autora habla de ciertas prácticas que no se presenta como perjudiciales para la sociedad a causa de esta “invisibilidad” y desconocimiento de su repercusión de anular a la mujer, y que pueden ser un gran desencadenante de una violencia no solamente verbal sino que va más allá y se convierte en violencia física. Con frecuencia tiende a pensarse que son

cuestiones que pertenecen sólo a la intimidad, lo que en algunas ocasiones provoca que el mismo maltrato del hombre hacia la mujer quede "en casa", y la mujer sienta vergüenza o no se sienta preparada socialmente para asumir lo que le está pasando y que además puedan juzgarla si lo hace público (Maqueda 2006).

A la hora de buscar leyes que tienen relevancia en el tema social tratado podemos destacar la Ley Catalana 5/2008, de 24 de abril, del derecho de las mujeres a erradicar la violencia machista. Esta ley en su preámbulo especifica: "*La ley del derecho de las mujeres a erradicar la violencia machista parte de la premisa de que los Derechos de las mujeres son derechos humanos. La violencia machista es una grave vulneración de estos Derechos y un impedimento para que las mujeres puedan lograr la plena ciudadanía, la autonomía y la libertad*", por lo tanto entendemos que, a lo largo de su desarrollo, esta ley quiere dotar a las mujeres del derecho a erradicar, finalizar con la violencia machista. También encontramos la Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, ley estatal, de medidas de protección integral contra la violencia de género. Esta ley es un desarrollo del artículo 15 de la Constitución Española en el que se protege el derecho a la vida, la integridad física y moral. La LO 1/2004 especifica las medidas del Estado para proteger este derecho a la vida y la integridad de la mujer, entendiendo que, por la violencia machista, es el sexo femenino que más afectado tiene este derecho.

APROXIMACIÓN A LOS MICROMACHISMOS

Para entender el concepto de micromachismo, hay que tener claro de dónde proviene y a causa de qué se genera, por ello es importante tener claro que es el machismo. Helena

Hernández (2017), analiza si el problema de machismo que se está viviendo hoy en día es un rebrote del machismo pasado. Las luchas y manifestaciones contra la sociedad retrograda y patriarcal parecen reforzar esta teoría. Ella dice, que esto se produce porque se da por hecho, que todo está superado, que todos somos iguales y, por consiguiente, libres. En su estudio, también trata el concepto de micromachismo que, en su opinión, engloba la violencia "blanda", "suave" o de "muy baja intensidad", y por tanto hablamos de un "machismo casi invisible", el cual es desarrollado por básicamente los hombres en todos o en algunos ámbitos de sus relaciones.

Según Bonino (1991), micromachismo tiene el prefijo "micro" que significa que pasa desapercibido a los ojos, por lo tanto, es el machismo socialmente aceptado, invisible, que se da en la vida cotidiana, i también es la base del machismo y la violencia de género. Bonino define micromachismo como conductas de poder/autoridad sutil, que se realizan de manera oculta, ya que no presentan despotismo en el día a día de la relación, son considerados normales y se trata de un patrón casi imperceptible. Afirma que se presentan como diversas formas astutas de dominar, conductas tenues, insistentes, periódicas y muy poco visibles, ejercidas frecuentemente por los hombres. Además, denomina los micromachismos como *"las maniobras interpersonales que realizan los hombres para mantener y reafirmar el dominio sobre las mujeres o para aumentar el poder delante de ellas para aprovecharse"*. Habla de micromachismos y no de machismo en general, porque se trata de comportamientos frecuentes de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, microabusos y microviolencias que procuran que el hombre mantenga su posición de poder. Muchos de estos micromachismos hacen referencia a *"la creencia que el espacio doméstico y de cuidado*

de las personas es patrimonio femenino, en que nuestra cultura hace expertas a las mujeres."

(Bonino, 2014, pág. 4).

Además, según menciona el autor, "Son la base y son el caldo de cultivo de las otras formas de la violencia de género (maltrato psicológico, emocional, físico, sexual y económico) y son las "armas" masculinas más utilizadas con el que se intenta imponer sin consensuar el propio punto de vista o razón. Empiezan a utilizarse desde el principio de la relación y modelando lentamente la libertad femenina posible ". (Bonino, 2014)

Según Bonino podemos diferenciar 3 categorías de micromachismos (Bonino, 2014, pág 7):

- Los **micromachismos encubiertos** que se caracterizan, como su propio nombre indica, por actitudes machistas poco evidentes que a su vez son efectivas. El objetivo final es el dominio del hombre sobre la mujer. Podrían ser la creación de falta de intimidad, abuso de la capacidad femenina de cura, desautorización, paternalismo, manipulación emocional, autoindulgencia y autojustificación...
- Los **micromachismos de crisis**, cuando el hombre se vuelve superior, aprovechando situaciones de desequilibrio en la pareja. Podrían ser hipercontrol, pseudo soporte, resistencia pasiva y distanciamiento, victimismo...
- En los **micromachismos coercitivos**, el hombre utiliza la fuerza moral, psíquica, económica o de la propia personalidad. Podrían ser la intimidación, el control del dinero, la no participación en lo doméstico, el uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo, insistencia abusiva, imposición de la intimidad, apelación a la superioridad de la lógica varonil, toma o abandono repentino del comandamiento de la situación...

Por otra parte, y según la clasificación hecha por la *Equity Office University of New Hampshire*, (2015), podemos encontrar:

- Gender microagresion: *hace referencia a agresiones físicas, verbales, sexuales, reglas restrictivas, humor sexista que es considerado "invisible"*.
- Microagresion: Entendemos que un acto es una microagresión cuando podemos hablar de comunicación y mensajes negativos, despectivos, vejaciones verbales o físicas, con la intención o no de desprestigiar a una persona por razón de género, etnia, sexualidad, las cuales transcurren en situaciones cotidianas de la vida diaria las que pasan desapercibidos.

El impacto que tienen estas microagresiones sobre las personas pueden ser varias, como, por ejemplo; impacto negativo en el nivel de vida de la persona, a la hora de relacionarse, puede influir en la propia salud física y mental (depresión, ansiedad, insatisfacción personal).

REPERCUSIÓN DEL MICROMACHISMO EN LA SOCIEDAD Y EN LOS JÓVENES

En el ámbito familiar encontramos que, según los estudios de Pérez Cabrera (2017), suelen ser los hermanos (hombres) principalmente quienes hacen uso del micromachismo siendo una de las raíces principales de éste en la familia. Por otra parte, en sus estudios pudo observar que entre hermanos de diferente sexo, pero de una generación cercana entre ellos, las jóvenes puedan identificar los micromachismos y los jóvenes no, por tanto, el autor presupone que estas actitudes machistas o bien las han aprendido de los padres, o del entorno social externo a la familia.

Duarte (2005) sostiene que a los jóvenes se les propone un modelo de identidad generacional, que los hace invisibles en el presente, y sólo llegan a destacar, cuando asumen los roles que han sido definidos para el adulto. Esta oferta de identidad, ha sido denominada adultocentrismo, caracterizado por considerar al joven como un individuo en preparación para asumir el rol de varón adulto. Y por lo tanto, la construcción de identidades masculinas juveniles, se enmarcan en el ofrecimiento social, de modelos patriarcales y adultocéntricos. Por su parte, Olavarría (1999) afirma que sus investigaciones han mostrado que las bases del trabajo, familia y sexualidad sobre las cuales se fundaba y se ha fundado la forma de ser hombre o de ser mujer, empieza a entrar en crisis, ya que un hombre joven de hoy día, dista mucho del modelo de hombre de los años 50. Aun así, cabe recordar que su aprendizaje y parte de sus referentes son de hombres de los años cincuenta y sesenta.

Fuera del ámbito familiar, encontramos que la problemática de los micromachismos se ha vuelto especialmente complicada y es cada vez más evidente en el colectivo de adolescentes. Como menciona Pérez Cabrera, et.al. (2017), se lo toman como un juego, como normal, sin darse cuenta de que es un problema grande que en un futuro será fomentado en sus hijos, haciendo de ellos unos hombres machistas.

La etapa de la juventud es un momento clave de transición hacia la edad adulta, y por tanto una etapa en la que se pueden fomentar relaciones más igualitarias, transformar los imaginarios sociales y al mismo tiempo detectar y sufragar situaciones abusivas. Así, es imprescindible dotar a las profesionales que trabajan con jóvenes de las competencias necesarias para ser agentes activos en la lucha contra las violencias de género y contribuir a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Las profesionales deben incorporar una

visión de género, del mismo modo que introducir las violencias de género como uno de los ejes a tratar en el conjunto de las acciones diseñadas para trabajar con jóvenes. Es necesario ampliar la concienciación sobre la problemática y aumentar las competencias profesionales para facilitar una buena detección, facilitar actividades de prevención y empoderar a las jóvenes en el cambio (Biglia et al, 2015).

Por otra parte, hay estudios que muestran que los estereotipos de género causantes del sexismo siguen siendo interiorizados durante la niñez y la juventud (Colás y Villaciervos, 2007; García-Pérez et al., 2010). Otros aluden a que las personas jóvenes parecen tener mucha dificultad para reconocer el sexismo en su cotidianidad (Alberdi, et al., 2000; Biglia y Luna, 2012; Biglia, Velasco, 2012) así como menor capacidad de identificar las violencias de género que las adultas (Alfama, 2012).

De interés en este tema es también la importancia que adquiere la publicidad (y los medios de comunicación en general), Gómez Jarava, *et al.* (2012), hicieron un estudio sobre los micromachismos en la publicidad no convencional (también llamadas *publicidad atípica* o publicidad no tradicional que utiliza soportes no habituales en los medios de comunicación con audiencias masivas), en varias cadenas de televisión y en varios tipos de programas. Como resultados, encontraron que las cadenas nacionales privadas (como Antena3 y Telecinco) son las que contienen mayor número de publicidad no convencional que muestra actitudes micromachistas. Y que continúa repleta de estereotipos femeninos. Todo ello fomenta que los roles tradicionales femeninos siguen vigentes en el imaginario colectivo. (...) Si analizamos los resultados de estereotipos masculinos, podemos observar que el más frecuente es "el hombre representación como experto y profesional", mientras que la mujer

aparece con más frecuencia como "la mujer como responsable del cuidado de la familia (higiene, alimentación)" (Gómez Jarava, et al., 2012).

METODOLOGÍA

Este trabajo se ha centrado principalmente en analizar el micromachismo, y en cómo es percibido y vivido por los jóvenes. Así, se ha pretendido analizar las relaciones sociales de los y las adolescentes participantes, para detectar cómo valoran y experimentan los micromachismos en sus relaciones, pidiéndoles sugerencias sobre cómo cambiar este tipo de comportamientos. La metodología empleada en este estudio ha sido la cualitativa, ya que, como sugiere Patton (1984), los datos recogidos mediante esta metodología permiten al evaluador que las situaciones seleccionadas no estén restringidas por categorías de análisis predeterminadas, pudiendo así proporcionar mayor profundización y detalle.

Una parte de nuestro trabajo de campo se realizó en la Universitat Rovira i Virgili, concretamente en las Facultades de Ingeniería informática y Educación infantil a lo largo de los meses de enero y febrero del 2019. Al respecto, se pretendía conocer si existen micromachismos entre los y las jóvenes en la URV. En este primer trabajo utilizamos como técnica de investigación la **entrevista semiestructurada dirigida**. La muestra de los sujetos entrevistados fue: 10 chicos y 10 chicas del grado de Ingeniería Informática; 10 chicos y 10 chicas-del grado de Educación Infantil.

Después de analizar los resultados de estas entrevistas en el contexto de la asignatura Investigación Social Aplicada, posteriormente, y ya realizando las prácticas curriculares en el

SIS, se decidió ampliar el estudio centrando la mirada en el grupo de jóvenes del centro. Así durante el mes de febrero del 2020, se utilizó la **técnica del grupo de discusión**, realizando dos sesiones en cada centro. En el primer centro había 2 chicas y 5 chicos; en el segundo centro en cambio había 5 chicas y 6 chicos. También se realizó un total de 18 cuestionarios, por lo que completamos el trabajo de campo aplicando metodología cuantitativa.

La información recogida a través de estas dos últimas técnicas era: recoger la información y conocimientos que el grupo de adolescentes tenía sobre el micromachismo; solicitarles ejemplos de micromachismo presentes en sus diferentes ámbitos cotidianos (en el SIS, el instituto y en casa); recoger sus ideas y aportaciones sobre como disminuir o eliminar situaciones de micromachismo en los tres ámbitos analizados: en el SIS, el instituto y en el domicilio.

RESULTADOS

LA REALIDAD DE LOS MICROMACHISMOS EN LA JUVENTUD

En este apartado nos centraremos en presentar cómo percibe la juventud los micromachismos y analizaremos si concuerda con lo estudiado. En primer lugar, respecto a lo que los y las jóvenes entendían por micromachismo, nos dimos cuenta de la diferencia de aproximación al concepto en función de las edades. Curiosamente, se ha observado una falta de conocimiento general sobre el micromachismo en los alumnos universitarios y el gran conocimiento que tienen los jóvenes del SIS (que son adolescentes que cursan la ESO) gracias, en parte, a la formación recibida en el servicio. Tal y como Biglia (2015) comenta, es muy importante que

los profesionales incorporen la visión de género y empoderen a los jóvenes en el cambio, y en el grupo de discusión pudimos comprobar como ya se han empezado estas acciones.

Respecto a los que sí que conocían este concepto, los definían como "*pequeñas acciones machistas*" o "*estamos acostumbrados a decirlos y hacerlo, sin darnos cuenta*". Estas afirmaciones nos llevan a pensar que desde la ESO ya se trabaja este concepto y que se les concienta de lo que es normal y lo que no debería serlo pese a haber crecido en una sociedad patriarcal, acción que favorecerá el cambio de las conductas más igualitarias para transformar la sociedad actual. Estas definiciones que nos proporcionan los jóvenes siguen planteamientos similares a los ya aportados por autores y autoras como Bonino (2014) y como Expósito (2014). Nos sorprendió que los adolescentes del SIS tuvieran tanto conocimiento sobre este concepto, y las coincidencias, aunque no con exactitud, de sus definiciones en comparación a las proporcionadas por los estos autores.

Respecto a los y las estudiantes de la URV, creemos que los patrones culturales e incidencia de la sociedad patriarcal, podría haber incidido directamente a la hora de elegir su grado Universitario, ya que los más feminizados, como Educación Infantil, tienden a ser estudiados por mujeres, y los grados más masculinizados, por varones, como ocurre en el grado de Ingeniería. Al respecto, la autora Marina Castañeda (2019), recuerda que es la sociedad la que nos hace ser machistas, ya que desde nuestra infancia nos enseñan cómo debemos comportarnos, cómo debemos ser, etc. lo que perjudica tanto a los hombres como a las mujeres, ya que influye a la hora de tomar decisiones y desarrollar determinadas actitudes. Observamos que pese no notarse distinción entre los grados universitarios, al entrar en micromachismos, en esas acciones que pasan desapercibidas, la diferencia entre géneros se iba evidenciando.

Respecto a si los entrevistados, en el SIS y en la URV, ejercen o sufren micromachismos, encontramos que una pequeña parte de la población estudiantil entrevistada (14 estudiantes de la URV, 6 del SIS), en algún momento ha cometido micro insultos destinados a las profesoras, como por ejemplo: “*está mal follada*” o “*debe estar con la regla*”). También hemos podido observar que en la ESO algunas alumnas lo sufren y se sienten menospreciadas “*A veces, mis compañeros llaman “chico” a alguna de mis compañeras con intención de insultar, ya que las desprecian con comentarios como “machorra” o “con un polvo se te quitarían las tonterías*” (Chica, 14 años). De hecho, y según se observa en el estudio realizado por el *Equity Office University of New Hampshire* (2015), los insultos, desprecios, mensajes insultantes, estereotipos hacia las personas también pueden considerarse micromachismos, de los que normalmente las personas no se dan cuenta. En esta línea, Díaz (2010) también destaca que tanto hombres como mujeres, de manera consciente o inconsciente, ejercen actos micromachistas. Al respecto, pudimos observar la clara afectación de las mujeres y su género, ya que sufren micromachismos de diversas maneras y se usan adjetivos con intención de menospreciar. Son acciones ejercidas mayoritariamente por alumnos, que se realizan también hacia el profesorado y no solo entre compañeros de clase, en este ámbito se evidencia que hay una mayor participación por parte de las alumnas.

Respecto a las consecuencias que tienen los micromachismos, en los resultados extraídos en la entrevista a universitarios, se pudo observar como muchos alumnos no son conscientes de ciertos comportamientos que ellos mismos ejercen, por ejemplo el control de dinero, comentarios y permisos de salida, etc, lo que puede conllevar a problemas graves como la dependencia, el abuso, el control, etc. Las consecuencias en los jóvenes del SIS no son tan

acentuadas como en la universidad, pero sí manifiestan diferencias en relación con el trato recibido, sobre todo en función de si son chicos o chicas. Así, vemos que tienen un abanico de actuación más restringido las chicas, sobre todo en el ámbito familiar. Algunas chicas comentaron “*mis hermanos pueden salir cuando quieren, pero si yo no he hecho faena en casa no me dejan*”, o “*En casa siempre mandan los hombres*” (Chico, 13 años). Pérez Cabrera (2017) comenta que en sus estudios observó las diferencias entre hermanos de diferente sexo, presupone que estas actitudes machistas o bien las han aprendido de los padres, o del entorno social externo a la familia. En la sociedad que vivimos, en nuestra opinión, no nos resulta nuevo el hecho de que haya diferencias entre hombres y mujeres, tanto de responsabilidades como de control, siendo el papel de la mujer el más perjudicado. Creemos que esas situaciones se dan en muchas familias y que como mujeres, solemos estar más perjudicadas por estas creencias que colocan al hombre en una situación de mayor prestigio o de menos obligaciones.

Respecto a los jóvenes del SIS, y en relación con la forma en que se presentan los micromachismos en los 3 ámbitos analizados, vemos como al principio les costó más proporcionar información sobre los micromachismos que observan en casa. Los que sí lo hicieron, comentaron de sus casas son “*Cuando mi padre me dice que friegue mientras él está en el sofá*” (Chica, 14 años), “*Mi madre limpia y mi padre o trabaja o está con sus amigos*”, “*La opinión de mi madre no se tiene en cuenta, como mi padre trae el dinero a casa, él es quien decide*”. Como mujeres que realizan este artículo, creemos que se trata de una situación tan injusta como común, tanto en las personas del estudio como en la de nuestro propio entorno. Además, pasa tan desapercibida y está tan interiorizada que “las órdenes en este

sentido” suelen llegar de nuestras madres, las mismas que nos apoyan para luchar contra el machismo, para cambiar la situación y ser “*más libres que ellas*”.

Algunos de sus comentarios respecto al instituto son “*Si contestas mal a alguien, te dicen que parece que estás con la regla*”, “*Que se rían de un chico por estar llorando, o que si un chico se saca la camiseta no importe pero si lo hace una chica es una fresca*” o “*Expresiones sexistas tanto de los alumnos como de los profesores*”. Por nuestra experiencia como exalumnas en el instituto y alumnas en la universidad, hemos sido testigos de alguna situación similar a las comentadas, y creemos que esos prejuicios siguen dándose con el paso de los años, pero también hemos comprobado a lo largo de nuestra vida estudiantil que estas situaciones no son tan frecuentes ni pasan tan desapercibidas como antes.

Los pocos que aludieron a los micromachismos que habían detectado en el SIS tendieron a dar ejemplos que cometen los mismos adolescentes. “*Un niño de aquí (refiriéndose al aula) miró una parte del cuerpo de una chica, aunque a ella le molestaba*” o bien aludieron a utilizar el humor con connotaciones sexistas. Al principio de plantearnos cómo conseguir esta información, quisimos evitar que se vieran cohibidos, por eso se preguntó en dos sesiones, en el grupo de discusión y en los cuestionarios completamente anónimos, pero aún así las palabras sobre el SIS fueron positivas, y comprobamos, al realizar ahí las prácticas, que tenían sentido y que no mentían.

A parte de los ámbitos sugeridos, los adolescentes en el grupo de discusión crearon un debate en el cual hicieron reflexiones relevantes sobre situaciones micromachistas en su vida diaria, en cómo se presentan a veces tan desapercibidas que si no se detienen a analizarlas no las perciben. Al respecto, algunos de sus comentarios fueron:

“Si analizáramos nuestra vida diaria, las pequeñas cosas, como la música que escuchamos, pueden considerarse micromachistas” (Chico, 13 años).

“No te olvides de la revistas o la tele, que aunque ahora ya se ve de todo, las guapas y delgadas triunfan, pero de las que estudian y trabajan no se dice casi nada. Como que ellos se ven triunfadores por su trabajo y ellas por su físico y feminidad”. (Chica, 15 años).

Al respecto, es interesante ver como en sus opiniones ejerce una influencia relevante la publicidad. Gómez Jarava, *et al.* (2012), en su estudio sobre los micromachismos en la publicidad, expone que se muestran actitudes micromachistas, y que están repletos de estereotipos femeninos y masculinos. Personalmente creemos que solo es necesario encender el televisor o leer una revista sobre “cotilleos” para comprobar que pese a la diferencia que hay con décadas atrás, siguen predominando los estereotipos aunque quizá sean más “inclusivos”.

A lo largo de nuestro análisis, fue interesante la comparativa entre los tres ámbitos analizados, y que se generase un debate más amplio sobre el tema con resultados muy interesantes. Además, la concienciación y actuación por parte de los centros oficiales como lo son el instituto y el SIS, nos pareció muy adecuada, ya que trabajan en la dirección correcta pese a que la erradicación de estos actos suponga un largo y proceso.

Respecto a las propuestas que se piden a los jóvenes del SIS, para modificar esta situación desde el propio servicio, vimos que ante las situaciones micromachistas que dijeron, las propuestas obtenidas no fueron muy diversas y se basaban en la conducta de los mismos jóvenes, añadieron *“aquí no se ven micromachismos por parte vuestra, hasta la señal del baño está tapada para que la chica no lleve vestido, el problema son los comentarios que*

hacen los niños de aquí” y añadieron “*Castigar y llamar a sus padres*”. A pesar de realizar esta actividad mediante un cuestionario para tener más propuestas, y al comprobar que la opinión general fuese que los únicos micromachismos que ellos perciben sea por parte de los mismos compañeros nos pareció que desde el SIS se hacía un trabajo increíble en este ámbito.

CONCLUSIONES

El micromachismo es una de las bases del machismo y la violencia de género. Y pese a los diversos estudios realizados, y el conocimiento de micromachismo desde hace más de 25 años, aún queda un largo recorrido para erradicar estos comportamientos.

Se ha observado que existe una clara necesidad de sensibilización sobre el término para concienciar al mundo sobre las situaciones que estamos viviendo y ejerciendo, pero que ya se ha empezado en centros educativos como la Educación Secundaria Obligatoria. Puesto que las conductas micromachistas suelen llevarse a cabo por su adquisición en la infancia y desde el desconocimiento de su repercusión, creemos importante la visibilización de los micromachismos con la finalidad de modificarlas, consideramos idóneo explicarlos en diversas edades y colectivos, para llegar al mayor número de personas posibles.

Y no sólo se debe influir en el pensamiento de las personas al darles a conocer el término y lo que conlleva, sino que también es oportuno cambiar las señales (como la del baño de mujeres con vestido, que marcan la diferencia de género), los uniformes y otros aspectos que pueden modificarse para ir cambiando la sociedad. Otra observación ha sido la directa repercusión

que tienen los micromachismos en las mujeres, lo que provoca desigualdad sobre todo en el ámbito familiar, donde ellas deben realizar tareas, que con frecuencia no deseadas, para poder disfrutar su libertad (limitada también por el hecho de ser mujer).

BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, I., Escario, P., Matas, N., (2000). *Las mujeres jóvenes en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Benalcázar-Luna, M., & Venegas, G. (2017). Micromachismo: manifestación de violencia simbólica. *UTCiencia "Ciencia y Tecnología al servicio del pueblo"*, 2(3), 140-149.

Biglia, B., y Luna, E. (2012). Reconocer el sexismo en espacios participativos. *Revista de Investigación en educación*, 10(1), 88-99.

Biglia, B., y Velasco, A. (2012). Reflecting on an academic practice to boost gender awareness in future schoolteachers. *Educação, Sociedade & Culturas*, 35, 105-128.

Biglia, B., & Jiménez, E. (2015). *Jóvenes, género y violencias: hagamos nuestra la prevención*. Tarragona, España: Universitat Rovira i Virgili.

Bonino, Luis (1996). *Micromachismos: la violencia invisible en la pareja*. Primeras Jornadas de género en la sociedad actual. Valencia: Generalitat Valenciana, 25-45.

Colás-Bravo, P., y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35-58.

Pérez Cabrera, L., Arámbula, R. E., Castillo, S. G., & Castillo, R. A. M. (2017). El micromachismo en estudiantes universitarias. *Educateconciencia*, 15(16).

Castañeda, M. (2019). *El machismo invisible*. México. Debolsillo.

Duarte Quapper, C. O. (2005). *Construcción de masculinidades juveniles en liceos de sectores empobrecidos*. Santiago, Chile. Centro de Estudios Socio Culturales.

Expósito, F. (2014). Violencia de género: La asimetría social en las relaciones entre mujeres y hombres favorece la violencia de género. Es necesario abordar la verdadera causa del problema: su naturaleza ideológica. *Mente y cerebro*, (48). 20-25.

Fontenla, M. (2008). ¿Qué es el patriarcado?. *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.

Gómez Jarava, N., & Paredes Fernández, E. (2012). Mujer y micromachismos en la publicidad no convencional de televisión. In Libro de Actas del I Congreso Internacional de Comunicación y Género.(pp. 1222-1244). Sevilla: Facultad de Comunicación. Universidad de Sevilla. Facultad de Comunicación. Universidad de Sevilla.

Hernández Peralta, H. (2017). *Adolescencia y juventud: relación de dominio (machismo, micromachismo, sexismo y violencia de género)* (TFG). Universidad de la Laguna, Tenerife.

Navarrete, A. I. A. L. (2015) El machismo mata, el feminismo no. *Revista Paquidermo*, 15.

Olavarría, J. (1999). Adolescentes/jóvenes: qué poco sabemos de ellos. *FLACSO (1999) Chile*, 98.

Ramírez García, B. O. (2013). El micromachismo. La violencia invisible. *Sapere Aure*, 3, 61-76.

University of New Hampshire (2015). *Making the Invisible Visible: Gender Microaggressions*. National Science Foundation grant number 1209189.

JUSTIFICACIÓN DE LA REVISTA

Respecto a la elección de la revista en la que publicar mi artículo, “Micromachismos y juventud”, escogimos la revista Trabajo Social Hoy (TSH) ya que es una revista enfocada a nuestro ámbito profesional, de carácter cuatrimestral.

El segundo motivo fue que la revista TSH persigue la difusión de estudios y experiencias profesionales relacionadas con el Trabajo Social que abarca una gran diversidad de ámbitos profesionales, entre los que se encuentra la violencia de género y la infancia, tema relacionado con el artículo. Y el tercer motivo fue que están abiertas a cualquier tipo de colaboración que reúna los mínimos exigidos para su publicación.